



EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN EL BACHILLERATO TECNOLÓGICO. ¿UNA ESTRATEGIA FALLIDA?

Luz Marina Ibarra Uribe
Facultad de Estudios Superiores de Cuautla-UAEM

César Darío Fonseca Bautista
SEMS-UEMSTIS-CBTis No.76

Área temática: Políticas y gestión de la educación.

Línea temática: Esquema de integración de los distintos planos de política.

Tipo de ponencia: Reporte parcial.

Resumen:

La Educación Media Superior en México, es el tipo educativo que presenta los mayores rezagos en la materia. Los tres principales son: baja cobertura y sobre todo, altos índices de reprobación y de abandono escolar. Según la SEP, además de las dificultades económicas, las causas del abandono escolar obedecen a situaciones personales-familiares, a la violencia e inseguridad social. Para contener el abandono escolar, se relanzó el Programa Construye T, a efecto de lograr en los estudiantes, la adquisición y desarrollo de habilidades socioemocionales. Algunas de las interrogantes que orientan la investigación que se reporta son: ¿Qué información han recibido los docentes respecto a su participación en dicho programa? ¿Cuáles son las condiciones de infraestructura y recursos humanos con que cuentan los planteles para tal efecto? ¿Cuál es la percepción de los diferentes actores (directivos, administrativos y docentes) respecto a las problemáticas de los estudiantes? Los objetivos de esta ponencia son presentar el propósito de la SEP al incluir las habilidades socioemocionales en el Modelo Educativo para la Educación Obligatoria para desarrollarlas a través del Programa Construye T, así como conocer los principales problemas de los estudiantes de un bachillerato tecnológico y la posibilidad de que los profesores coadyuven en su solución asumiendo la tarea encomendada. Para recabar la información, se diseñó una guía de entrevista semiestructurada, se realizaron 12 entrevistas y se analizaron con apoyo del software Atlas Ti. El principal hallazgo fue que faltaron condiciones y la ausencia de una estrategia adecuada para involucrar a los actores.

Palabras claves: Educación media superior, Habilidades socioemocionales, Formación, Sensibilización, Aprendizaje.

Introducción

La Educación Media Superior (EMS) es de los tres tipos educativos que conforman el sistema educativo nacional mexicano el que presenta mayores rezagos. Los tres principales problemas que enfrenta son: baja cobertura del servicio, altos índices de reprobación y de abandono escolar. En relación a este último, en el ciclo escolar (2016-2017) abandonaron sus estudios 780,000 jóvenes (INEE, 2019). Según la Secretaría de Educación Pública (SEP) los principales motivos son: económicos (38%), escolares-institucionales (41%), problemas personales-familiares (5%) y por la inseguridad (16%) (INEE, 2018). En este sentido, las cifras de los últimos ciclos escolares no mostraron mejoría. Entre las causas del abandono que la autoridad educativa atribuye directamente a los jóvenes destacan: desinterés por el estudio, embarazos tempranos y bajo desempeño escolar, lo cual trae como consecuencia, una alta reprobación. No obstante, en un ejercicio de autocrítica, la autoridad educativa federal ha asumido que detrás de dicho abandono, “también operan muchos otros factores anclados en la escuela o en eventos propios del difícil tránsito de la adolescencia a la juventud” (Tuirán y Hernández, 2015, en línea).

Igualmente interviene la rigidez y escasa pertinencia curricular y las deficiencias en la formación del profesorado que atiende este tipo educativo, lo cual llega a traducirse en algunas ocasiones en prácticas pedagógicas anacrónicas que generan aburrimiento en el joven, falta de sentido y significado en su formación y desinterés en sus estudios. Si bien los problemas estructurales (como los económicos) son difíciles de modificar en el corto plazo, para la autoridad educativa sí se puede incidir sobre aquellos aspectos de carácter escolar a través de acciones y estrategias diseñadas para contener el abandono escolar, favorecer la permanencia de los jóvenes en la escuela y lograr en ellos aprendizajes significativos.

Desde 2008, la Subsecretaría de Educación Media Superior ha implementado paulatinamente, programas, estrategias, acciones y actividades orientadas a atender la problemática de la EMS, entre otros: Servicio Profesional Docente, Sigue estudiando, Sigue tus sueños, Jóvenes lectores, Orientación educativa, Orientación vocacional, Yo no abandono, Capacita T, Prevención del embarazo adolescente, Programa de tutorías, Planea tu vida y al que mayor impulso se le está dando actualmente, Construye T.

En el presente ciclo escolar (2018-2019), la nueva tarea en la EMS ha sido relanzar el Programa Construye T con algunas novedades. Por vez primera, se reconoce la importancia y la necesidad de incorporar las habilidades socioemocionales en el marco curricular de la EMS. Otra novedad es que la SEP dispone que dichas habilidades contenidas en el programa Construye T, las desarrollen todos los docentes del 1º al 6º semestre en paralelo al contenido de sus asignaturas. El desarrollo del programa es de carácter obligatorio para los planteles federales de bachillerato y a nivel de recomendación para el resto de los subsistemas.

Con dicho programa, se pretende impactar de manera directa en la población escolar, acompañando al joven en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales, lo que supuestamente implicará: gestar o fortalecer en ellos la capacidad para identificar y entender sus emociones; sentir y mostrar empatía por los demás; construir y mantener relaciones interpersonales positivas; fijar y alcanzar metas; y, tomar decisiones

de manera reflexiva y responsable, de tal forma que puedan enfrentar asertivamente los distintos riesgos a los que están expuestos en esta etapa del curso de su vida (SEMS, 2014).

Algunos de los interrogantes que dirigen la investigación reportada son: ¿Qué información han recibido los docentes de bachillerato respecto a incluir las habilidades socioemocionales como parte de sus actividades en el aula? ¿Cuáles son las condiciones de infraestructura y de recursos humanos con los que cuentan los planteles de bachillerato para afrontar la nueva tarea? ¿Cuál es la percepción de los diferentes actores (directivos, administrativos y docentes) respecto a las dificultades de los estudiantes y las estrategias de la autoridad educativa para resolverlas?

Los objetivos de esta ponencia son presentar el propósito de la autoridad educativa para incluir las habilidades socioemocionales en el Modelo Educativo para la Educación Obligatoria (MEEO) y desarrollarlas a través del Programa Construye T, conocer -desde la opinión de directivos, administrativos y docentes- los principales problemas de los estudiantes de un bachillerato tecnológico y la posibilidad de que los profesores coadyuven en su solución comprometidos con el logro de la tarea encomendada.

Desarrollo

Precisiones teóricas

El campo de la educación socioemocional es relativamente reciente en México. A lo largo del siglo XX predominó una mirada hacia la educación casi exclusivamente como un proceso racional, de acumulación memorística de información, lo cual, a pesar de los avances en el desarrollo pedagógico, poco aportó para dar cuenta de las dificultades que enfrentan los sujetos en contextos actuales que debieran facilitar más dicho aprendizaje, por ejemplo, el ámbito digital. A finales del siglo pasado, aportes de Salovey y Mayer (1990), Gardner (1995) y Goleman (1996) (citados por García, 2012) establecen un parteaguas a partir del cual la educación escolarizada, no puede explicarse solo a partir de lo académico; a considerar solo los modernos recursos tecnológicos para procesar y obtener información o al desarrollo estrictamente cognitivo. Se requiere recuperar todas las dimensiones humanas para entender y comprender cómo aprendemos. Este argumento coincide con la justificación de la SEP para incluir en el MEEO (2017) las habilidades socioemocionales. Nadie duda que el aprendizaje sea un acto deliberado, por lo que no es ni inconsciente ni arbitrario, sino que se da conforme el individuo se desarrolla y se manifiesta para ejecutar una conducta que previamente no poseía. Sin embargo, esto no dice cómo es que el sujeto alcanza tal conducta o capacidad y mucho menos qué lo motiva a su alcance (García, 2012:11).

En ese sentido, el componente ausente es el emocional, el cual puede contribuir al aprendizaje colocando la disponibilidad de la atención en el proceso, un estado de ánimo positivo que ayude a recuperar la memoria, la facilidad para el uso de estrategias de aprendizaje, elaboración y organización del material

y el pensamiento crítico y la autorregulación, el seguimiento y la evaluación de los resultados de los educandos (Valencia, 2015).

Hernández, Trejo y Hernández (2018) coinciden con varios autores (Durlak, J., Domitrovich, C., Weissberg, R. y Gullotta, T. [eds.], 2015, Cunningham, W., McGinnis, L., García, R., Tesliuc, C. y Verner, D., 2008, citados por Hernández, Trejo y Hernández, 2018) en el sentido de que, en el contexto actual, la formación de los jóvenes debe incluir herramientas más allá de los conocimientos disciplinares, las cuales pueden adquirirse y desarrollarse en la escuela. Estos últimos autores refieren un amplio conjunto de investigaciones desarrolladas en el presente siglo, las cuales concluyen en que la educación socioemocional impacta favorablemente el clima en el ámbito escolar, como ejemplo citan los aportes de Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R. y Schellinger, K., quienes analizan los resultados de la evaluación de 213 programas de educación socioemocional, desde preescolar hasta el nivel medio superior, para sustentar sus observaciones.

Por su parte, Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. y Álamos, P., 2013, (citados por Hernández, Trejo y Hernández, 2018), también reportan una relación directa entre la intervención educativa, a través del desarrollo de habilidades socioemocionales, con una mayor asistencia escolar, involucramiento en el aula, y la resolución de conflictos entre pares. “En otras palabras, los estudiantes que adquieren las mencionadas habilidades se llevan bien con otras personas, trabajan cooperativamente, identifican estrategias para resolver problemas, saben cuándo y dónde pedir ayuda, y están más motivados para aprender” (Hernández, Trejo y Hernández, 2018: 91).

Existe pues, un cierto consenso en el sentido de que trabajar habilidades socioemocionales pueden contribuir a que los jóvenes se sientan interesados en sus estudios, integrados con sus compañeros, arraigados a su plantel y también, en condiciones de enfrentar con mayores elementos, situaciones como la diversidad, las violencias, así como prepararlos para un mercado laboral escaso, precario y altamente competitivo.

Programa Construye T

Este Programa fue diseñado por la SEP con la colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La autoridad federal lo considera fundamental para lograr el aprendizaje socioemocional y el desarrollo integral de los adolescentes, sobre todo considerando que comienzan a definir y reafirmar su identidad y a tomar decisiones que serán cruciales para su futuro. No hay que olvidar que la EMS recibe adolescentes de 15 años los cuales al concluir su bachillerato egresan –la mayoría de ellos– a los 18 años, es decir, convertidos en ciudadanos. El punto neurálgico del programa, es el desarrollo de las habilidades socioemocionales a partir de tres dimensiones, conformadas por seis habilidades generales y 18 específicas. Estas habilidades son definidas como las herramientas que permiten al estudiante conocerse mejor, manejar sus emociones, comunicarse de manera efectiva, saber cómo resolver conflictos, tener la capacidad para plantearse y alcanzar metas, sobreponerse a fracasos, saber cómo controlar el estrés y aprender a tomar adecuadamente decisiones reflexivas (SEMS, 2014b).

En la revisión realizada por la autoridad educativa sobre los planes y programas de estudio previa al diseño del MEEQ, se detectó que la EMS presentaba problemas en el ámbito curricular: sobrecarga de información, desarticulación en las áreas de conocimiento y asignaturas, contenidos poco estimulantes para el aprendizaje de los jóvenes, fuerte desequilibrio entre la formación teórica y la práctica y, sobre todo, que sus currículos no consideraban, ni atendían el desarrollo socioemocional de los jóvenes. Ante esto, se procedió a la actualización de contenidos en planes y programas de estudio, competencias genéricas y disciplinares, la redefinición del perfil de egreso del bachiller y la incorporación de las habilidades socioemocionales, las cuales forman parte de dicho perfil, denominado: *Habilidades Socioemocionales y Proyecto de Vida*, donde se sintetizan las habilidades generales y específicas contenidas en el Programa Construye T. Esta es una de las innovaciones de la Reforma Educativa de 2013¹, el hecho de reconocer en el decreto de creación del Modelo Educativo que:

[...] la formación académica debe ir de la mano del desarrollo progresivo de habilidades, actitudes y valores, el mejor conocimiento de sí mismo, la autonomía, la autorregulación, la perseverancia y la convivencia. Por ello, se debe promover que los docentes apoyen y alienten a los estudiantes a fortalecer la regulación de sus emociones, así como acompañar, gestionar y monitorear su desempeño escolar (SEP, 2017:74).

Metodología

La información contenida en esta ponencia, es parte de un proyecto de investigación en proceso trabajado por una Red de Investigación de un bachillerato tecnológico y una universidad pública estatal. Se inscribe como un estudio de caso, el cual siguiendo a Gundermann, diremos que, más que una elección metodológica es la elección de un objeto para ser estudiado.

... los atributos de un caso pueden ser cualitativos o cuantitativos, un caso puede ser simple o complejo, el tiempo demandado por el estudio puede ser corto o prolongado, etcétera. Lo que haría específico un estudio de casos, más que radicar en una forma especial de reunir información y sistematizarla con fines de investigación social, es mantener la unidad del todo, el esfuerzo por no perder el carácter unitario de la entidad que está siendo estudiada (Gundermann, 2005:256).

Para recabar la información, se elaboró una guía de entrevista semiestructurada con preguntas generales y específicas para los docentes, directivos y administradores del programa Construye T. Se realizaron 12 entrevistas, intentando que estuvieran representados los distintos actores de la institución. Indagamos

¹ En los momentos en que se concluyó esta ponencia, el H. Congreso de la Unión, aprobó una nueva Reforma Educativa (25 de abril 2019), la cual indudablemente traerá consigo cambios, sin embargo por el momento y hasta que no se aprueben las leyes secundarias, sigue vigente la aplicación del MEEQ.

sobre la información que tienen acerca del Programa, qué opinión les merece, cuáles problemas y emociones identifican en sus estudiantes y finalmente su postura y augurio ante este nuevo esfuerzo institucional. Se transcribieron las entrevistas y se analizaron con el apoyo del software Atlas Ti.

Discusión de resultados

Según docentes y personal administrativo entrevistado, los principales problemas manifestados en la población escolar del plantel son: las actitudes de los jóvenes, su desinterés por el estudio, aunado a padres de familia que no asumen su compromiso y corresponsabilidad en la formación de sus hijos, dejando en manos de la escuela todo el peso de dicha carga. He aquí algunos testimonios:

[...] es un problema fuerte, yo he visto a varios padres que viene y se enfrentan, no viene a platicar, vienen a enfrentarse. [...] y los maestros están desmotivados en ser acompañantes de esos estudiantes, en sí siento que ya está repercutiendo la actitud, no la capacidad, la capacidad, todos los chicos la tienen, pero la actitud de los estudiantes sí está repercutiendo [...] desmotivando a muchos maestros (Docente mujer).

Falta de compromiso, responsabilidad e interés. Falta de honestidad como estudiantes. No percibo problemas de violencia, bullying, ni siquiera indisciplina grave, pero sí una total irresponsabilidad para asumir su rol como estudiantes y para desempeñarse como tales. Da la impresión como si no les interesara venir al bachillerato (Docente varón).

Los estudiantes están en una zona de confort, piensan que como ya la preparatoria, bueno el nivel medio superior, ya es así como de que pasan o pasan de acuerdo a las nuevas reformas que ha habido, a ellos ya no les preocupa, ellos creen que el maestro debe de pasarlos sin importar si lo merecen o no (Responsable de Servicios Escolares).

[...] hay chicos que deben muchas materias, que le faltan al respeto a los maestros, a los administrativos y viene el papá en la misma actitud [...] el papá no está cumpliendo su parte, está trayéndolos nada más a una guardería y ya, entonces si pasa algo malo, si el niño hizo algo malo es culpa de la escuela, no es culpa del papá (Responsable de Servicios Escolares).

Los testimonios dibujan la problemática que a nivel macro la autoridad educativa ha observado y para lo cual diseñó y puso en marcha el Programa Construye T, sin embargo, los directivos y docentes entrevistados parecen asumir que los estudiantes tienen dificultades ajenas a la institución o derivadas de relaciones familiares en contextos disfuncionales. Por otro lado, en la institución, por diversas razones, no se asignó a personal idóneo, con el perfil profesional adecuado, ni se han definido las áreas que deben difundir y poner en marcha el programa. Es posible que esta situación impida el avance del mismo y los logros esperados. Un directivo explica:

Yo creo que es falta de compromiso, y de que tenemos que trabajar en común acuerdo. Me parece que Construye T depende de [Servicios] Escolares y de Sub-dirección, y ya a su vez sería con [Servicios] Docentes, pero yo creo que mientras esas áreas no aterrizen bien la forma de cómo trabajarlo no se puede llevar a cabo (Directivo).

Sumado a lo anterior, se encontró que los docentes no fueron capacitados, seguramente por ello se manifiesta cierta resistencia a aceptar involucrarse y asumir una tarea adicional. Si bien es cierto, algunos argumentos de rechazo responden a una sobrecarga de trabajo de los mentores, también subyace la desinformación y los temores para manifestar, administrar y compartir sus emociones con sus estudiantes. Algunos docentes entrevistados sustentan su negativa a desarrollar el Programa Construye T en que:

Yo ya tomé ese curso, el obligatorio y se tomó la decisión que en los primeros días de agosto [2017] se aplicara ¿cómo se va a aplicar algo que se desconoce? Que ni siquiera uno lo vivió como estudiante. Se ha hablado al respecto, que no lo aplicamos porque no hay capacitación, no se nos capacita [...] creo que primero necesito yo tener mis habilidades socioemocionales para después lograr las de otros (Docente-idónea mujer).

[...] yo difiero en implementar esas actividades de manera dogmática, de que esta sesión todos se tienen que abrazar ¿por qué? si yo no quiero, no quiero que te me acerques, si soy auditiva, tu nada más háblame [...] (Docente mujer).

Porque no he sido capacitado y no me gusta el monitoreo que debo realizar con los estudiantes en el desarrollo de dicho programa. Los rasgos de mi personalidad están muy distantes de las pretensiones que se esperan del docente en el desarrollo de estas habilidades (Docente varón).

Existen otros obstáculos para la implementación del programa, de acuerdo con algunos docentes:

[...] el número excesivo de alumnos, cada vez son más, es imposible formar nuestras propias habilidades socioemocionales, las propias y las suyas, si muchas veces ni siquiera sabemos sus nombres (Docente-mujer).

Exactamente, el programa está muy bien implementado a nivel nacional, la plataforma que tiene es muy buena, las actividades que propone son excelentes, sin embargo, aquí no se están trabajando como tal [...] los responsables directos no lo están trabajando bien (Área docente administrativa).

Yo creo que se puede participar, pero entonces descuidamos lo que es la materia, la asignatura, porque si de por si tenemos poquito tiempo, entonces ahora dedicarle 20 minutos y si tienes dos clases a la semana y le estás quitando

20 minutos a cada clase, te estás quedando con cuarenta, si hablamos de un tiempo completo. [...] Además de que debemos de tener una capacitación, debemos de saber cuáles son las actividades a aplicar, cómo se van a aplicar (Directiva y docente).

Aun en algunos casos en que los docentes reconocen el valor potencial del Programa, expresan cierto escepticismo:

Sí, sí le veo un beneficio. De repente los muchachos llegan a las materias de ciencias exactas con un miedo innato, de que esto es difícil, entonces me parece que el hecho del desarrollo de las habilidades socioemocionales podría ayudar a disminuir o inclusive a descartar ese miedo, que de alguna manera se ha aprendido, porque es un miedo aprendido 'es que eso es difícil y no voy a poder'; entonces sí me parece que tiene mucha aplicación en mi materia [...] pero también creo que yo no estaría precisamente capacitado para llevarla a buen término. No dudo que sea benéfica pero probablemente no tengo el perfil como para aplicar todos los días 20 minutos de mi clase en ayudarles a desarrollar algo que ni siquiera yo sé desarrollarlo (Docente Idóneo varón).

Lo que se puede observar en los testimonios es que faltó socializar y sensibilizar al docente para llamar su atención y ganar su voluntad, exponiendo la problemática y la opción que se decidió implementar. A la fecha no ha habido ninguna capacitación formal al personal del plantel para que conozca qué son las habilidades socioemocionales, para qué sirve desarrollarlas, cómo funciona el Programa Construye T, sus alcances y limitaciones y lo más importante, el compromiso que se espera de los docentes. El material contenido en el manual Construye T, es vasto, resulta amigable y atractivo visualmente, sin embargo, es difícil pensar que 20 minutos a la semana en cada materia (tiempo asignado para la actividad) sea suficiente. Aunado a que es una estrategia que demanda un cierto perfil profesional para su manejo y administración con los estudiantes, perfil que no posee la mayor parte de los docentes de EMS.

Igualmente, se percibe la falta de una actitud negociadora, convencida y comprometida del área directiva de plantel para liderar el programa. Sin dejar de reconocer que quizá el obstáculo más difícil, sea lo relacionado con el personal docente. Desde los profesores que se resisten a incorporar una nueva actividad a su ya de por sí, pesada jornada laboral, hasta los que se niegan a hacerlo por considerar que ello los coloca en situaciones para las cuales no están preparados, y no hablamos solo de capacitación para hacerlo, nos referimos a algo más profundo que es el manejo de sus propias emociones. El nuevo requerimiento que se le hace al docente, implica un proceso de desaprendizaje y búsqueda del conocimiento emocional de uno mismo, para reaprender un rol hasta ahora desconocido, ya que como lo señaló atinadamente uno de los docentes entrevistados “nadie puede dar lo que no tiene”.

Conclusiones

La apuesta de la autoridad al relanzar el Programa Construye T es ambiciosa, busca mejorar el ambiente escolar generando un clima que, contribuya a desarrollar respeto, tolerancia, escucha activa, empatía, resolución pacífica de conflictos y comunicación entre los miembros de toda la comunidad escolar, y así, incidir en el desarrollo integral de los educandos y en la prevención de conductas de riesgo, adicciones o cualquier obstáculo que pueda truncar la trayectoria educativa de los jóvenes.

Es digno de resaltar el hecho de que por primera vez la autoridad educativa haya incorporado al perfil de egreso el desarrollo de las habilidades socioemocionales, teniendo como soporte el Programa Construye T, el cual puede ser mejorado, pero no deja de ser un piso interesante como punto de partida para la nueva tarea educativa. Además, hacerlo en momentos en que la dimensión socioemocional es reconocida cada vez más en diversos espacios como un recurso necesario para orientar el desarrollo integral de los sujetos, plantea una serie de oportunidades para analizar y retroalimentar las experiencias que resulten de esta decisión. Desarrollar habilidades socioemocionales, no exige formar líderes, psicólogos o terapeutas, se necesitan docentes comprometidos, capacitados, apoyados, motivados y sensibilizados, dispuestos a acompañar a los estudiantes para que afloren y reconozcan sus emociones y las de los demás; las identifiquen y sean capaces de actuar en consecuencia para saber autoconocerse, relacionarse y saber elegir, con lo cual podría evitarse, que sean víctimas y que contribuya a contener el acoso, disminuir el abandono escolar, denunciar el abuso, elegir estilos de vida saludable y plantearse un proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo.

Sin menospreciar lo anterior, se requiere sobre todo de un auténtico liderazgo directivo para encauzar esta tarea y la flexibilidad y disponibilidad de las autoridades educativas centrales para apoyar a los planteles con recursos humanos que cuenten con el perfil profesional pertinente y la experiencia necesaria para coordinar un programa de este tipo. Son varios los frentes que deben ser atendidos; continuar señalando responsabilidades por separado, es simplemente buscar justificaciones y culpables, lo cual puede llevar a que el Programa Construye T se convierta en una estrategia fallida.

Cada vez resulta más nítido que el diseño de políticas públicas para el sector educativo y su aterrizaje en el espacio básico de concreción (los planteles y sus aulas) son dimensiones difícilmente compatibles. Lograr para los planteles mayor flexibilidad y autonomía en el uso y aplicación de sus recursos es una estrategia que podría abonar a lograr mejores resultados. Analizar este tipo de problemáticas permite develar lo que el discurso político promueve como hechos concretos, se requiere con el apoyo y concurrencia de todos los actores involucrados, encontrar alternativas de solución más cercanas y viables al espacio donde se desarrolla el proceso formativo de los jóvenes.

Referencias

- García, J., (2012), "La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje", en *Educación*, vol. 36, pp. 1-24.
- Gundermann, K. H., (2005). "El método de los estudios de caso" en Tarrés, M. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Flacso-Colmex-Miguel Ángel-Porrúa.
- Hernández, M., Trejo, Y., y Hernández M., (2018), "El desarrollo de habilidades socioemocionales de los jóvenes en el contexto educativo", en *Red. Revista de Evaluación para docentes y directivos*, 09, año 3, Recuperado de <http://www.inee.edu.mx/images/stories/2018/Red9/Red09.pdf>
- INEE (2019), *La educación obligatoria en México. Informe 2019*, Ciudad de México, México: INEE.
- SEMS (2014), *Encuesta de Exclusión, Intolerancia y Violencia en la Educación Media Superior, 2013*, Recuperado de http://www.sems.gob.mx/en_mx/sems/encuesta_exclusion_intolerancia_violencia_ems_2013
- SEMS (2014b), *Programa Construye T 2014-2018*, Recuperado de <http://sems.gob.mx/construyet>
- SEP (2017), *Modelo Educativo para la Educación Obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*, Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/198738/Modelo_Educativo_para_la_Educacion_n_Obligatoria.pdf
- Tuirán, R, y Hernández, D., (2015), "El abandono escolar en el bachillerato", en *Revista Este País*, No. 293, Recuperado de <http://www.estepais.com/articulo.php?id=197&t=el-abandono-escolaren-el-bachillerato>
- Valencia, Y., (2015), ¿De qué manera las Emociones Académicas influyen en el Aprendizaje?, Portal Iberoamericadivulga, Recuperado de <https://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?De-que-manera-las-Emociones>